



OBISPO DE CARTAGENA

MARÍA, MADRE Y MODELO NUESTRA

Recuerdo del Día de la Señora en tiempo de pandemia
12 de octubre de 2020

Rectores y formadores de los seminarios diocesanos San Fulgencio, Redemptoris Mater, San José y San Torcuato de Guadix,
Hermanos sacerdotes,
Religiosos y religiosas,
Seminaristas,
Hermanos y hermanas.

Al orientar nuestra mirada hacia Cristo, la dirigimos también a María, porque no podemos separar al Hijo de la Madre, porque «el haber nacido de María» pertenece a la identidad personal de Jesús. Ya desde las primeras fórmulas de fe, Jesús fue reconocido como Hijo de Dios e Hijo de María. María fue la primera persona humana que se alegró del nacimiento que marcaba una nueva era en la historia religiosa de la humanidad. El ángel le expuso el proyecto divino y esperó una respuesta, que debía brotar de su voluntad libre. María hizo una pregunta, en la que se refleja su propósito de conservar su virginidad. Cuando el ángel le explica que ese obstáculo será superado por el poder del Espíritu Santo, ella da su consentimiento.

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Esta adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. Fijaos en el inmenso tesoro de gracia que sale de estas palabras: disponibilidad para Dios, entrega a su voluntad, poner a Cristo en el norte de nuestra vida... No necesitamos más pistas para saber dónde estamos y cual es el horizonte de nuestra vida: solo Dios basta. Hoy es el momento propicio para que os detengáis a ver las consecuencias que tiene mantenerse en la voluntad de Dios, sí, hoy, como la Virgen María, Nuestra Señora. Valorad ahora lo que significa decirle a Dios: «¡Cuenta conmigo!». Que eso lleva a decir: «¡Estoy seguro de que cuento con Dios, que no estoy solo y que no doy golpes al aire!». Dios es mi alegría, mi gozo, serenidad, sentido común... este es el más grande de los regalos.

¿Os imagináis por un momento lo que supone en una Iglesia un sacerdote que está “fuera de lugar”, en sus cosas, sometido a sus gustos o intereses, un sacerdote esclavo de un mal carácter, de las cadenas de la intolerancia, un sacerdote sin corazón, un sacerdote débil en sus pasiones? ¿Os imagináis por un momento las dificultades que se plantearían para los hermanos que le han sido confiados? Si tiene el corazón cerrado a los otros, si no es capaz de sentarse y escuchar, si no tiene entrañas de misericordia y de perdón, de dar oportunidades para cambiar, si no sabe superar sus pasiones, ¿quién le está moviendo?, ¿Dios o sus entrañas? He aquí la importancia de decidir ponernos de cara a Dios como un

discípulo, como María, siendo pequeños, humildes, sencillos, de buen carácter, alegres, atentos, serviciales: «La alegría del sacerdote es un bien precioso no solo para él sino también para todo el pueblo fiel de Dios: ese pueblo fiel del cual es llamado el sacerdote para ser ungido y **al que es enviado** para servir», decía el Papa Francisco.

Voy a repetir algunas palabras del Papa que a mí me han ayudado mucho y espero que las recibáis, en este día de fiesta mariana, como un pequeño examen de vida, en este itinerario que habéis comenzado los seminaristas de primer año en el Seminario Mayor: En primer lugar, **el modelo de María**, como Madre nuestra y manantial de alegría para los más pequeños (Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, 288); segundo, **diciendo a Dios que sí**, como ella, aprendiendo de la humillación de la esclava del Señor: «No exageramos si decimos que el **sacerdote es una persona muy pequeña**», que ha descubierto que el canto que le es propio es el Magnificat.

La alegría que caracteriza a un sacerdote es la alegría pascual, la alegría de llevarle a los demás la experiencia de haber encontrado al Resucitado. El Papa Francisco hace una descripción preciosa de este momento interior cuando afirma que es una **alegría incorruptible** que el Señor prometió, que nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida, pero, en el fondo, permanece **intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas**, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: «Te recuerdo que **atices el fuego** del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (cf. 2 Tm 1,6).

Queridos seminaristas, sacerdotes, familiares y amigos, hoy celebramos una fiesta muy entrañable, que no debe quedarse es aspectos externos, sino que debemos abrirle la puerta a Dios, como hizo María. Ella es nuestro modelo de una vida santa y en ella tenemos descrito el itinerario, el itinerario filial que nos une a la Madre de Cristo, en obediencia a la suprema voluntad del Redentor.

Seminaristas, esto da sentido a vuestra consagración como hijos de María, insertos en su corazón, ya desde el comienzo de esta aventura de seguir a Cristo para servir a los hermanos.

Que Dios os bendiga y os conceda su gracia en una vida santa.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena